

## CORRESPONDENCIAS AFECTIVAS ENTRE IMAGINARIOS PERSONALES Y COLECTIVOS

Estefanía Ferrari - Natalia Giglietti - Francisco Lemus  
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

### Resumen

Este trabajo propone un breve análisis a modo de reseña sobre la exposición colectiva *Las relaciones terminan en tragedia. Un cuerpo atrás. Imagen, asombro y rarefacción en la práctica visual argentina*, que tuvo lugar del 04.03.23 al 06.05.23 en el Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata y fue curada por Sebastián Vidal Mackinson. Una lectura en el marco de los ejes principales dentro del campo de los artes visuales trabajados en el Seminario de Lenguaje Visual en el primer cuatrimestre del 2023: encuadre, espacio y composición, espacio y tiempo, géneros pictóricos y retórica. Este escrito observa el repertorio de visiones, correspondencias afectivas y memorias de los archivos autobiográficos de 15 artistas argentinos de mediana edad que circulan sobre las configuraciones de imágenes en un escenario abundante de prácticas y dispositivos en el lenguaje plástico contemporáneo.

**Palabras clave:** reseña, correspondencias afectivas, imaginarios, cuerpos, memoria autobiográfica.

### Imaginarios compartidos, imaginarios personales

“Aquí se inmiscuyen historias de las imágenes, de los recuerdos, de los materiales, de las comunidades. Son ensoñaciones de lo fantasmagórico, lo monstruoso y el aturdimiento que emergen en la persistencia de las formas (lo que contiene, lo que exuda, lo que escupe, lo que guarda y decide no mostrar.”

Sebastián Vidal Mackinson, texto de sala (2023)

¿Cómo habitamos nuestras correspondencias afectivas? ¿Tensionamos nuestros horizontes o nos sumergimos en sueños entre los pliegues del tiempo?

El curador, investigador y docente Sebastián Vidal Mackinson nos propone una lectura de los imaginarios extraños de 15 artistas argentinos de mediana edad entre los que se encuentran: Sebastián Mercado, Malena Pizani, Santiago Poggio, Emilio Renart y Débora Pierpaoli. *Las relaciones terminan en tragedia. Un cuerpo atrás. Imagen, asombro y rarefacción en la práctica visual argentina* es el extenso título que le pone nombre a esta exposición colectiva que tuvo lugar del 4 de marzo al 6 de mayo en la sala B y Vidriera del Centro de Arte UNLP, donde se pudo encontrar una variedad de objetos cerámicos, cuadros, ilustraciones y producciones textiles.

El umbral, lo deforme, lo íntimo, un “te amo”, un útero de tela, ramificaciones de serpientes, un paisaje de barbarie entre tintas y hasta una valija de viaje donde se deterioran metales bañados en sal. Vidal Makinson construye su relato en el montaje de las salas dentro de tres grandes narrativas que funcionan como núcleos en el solapamiento del tiempo y el juego de las experiencias del pasado: la representación de la mujer, las resonancias

cromáticas y la línea nos inundan de un saber-hacer exquisito en el uso de materiales y soportes.

Obras como *Deseo e incapacidad* o *Sin título* (fig.1) de Josefina Labourt nos adentran en un imaginario intimista que nos sumerge entre grandes dimensiones translúcidas que dejan entrever apenas figuras. Velos que hacen sensual la idea de entrelazar los dedos, de sentir el calor, las gasas y tules mojados en cera y bordados con mechones de pelo hacen de este primer encuentro con la exposición un lugar próspero para comenzar a interiorizarnos entre recuerdos e imágenes que alguna vez habitamos. Una mano sosteniendo una carta y una carta sosteniendo una confesión hecha a puño y letra, pregnante y pasional cosida con tiras de pelo que busca escaparse hacia el fondo oscuro y disiparse, nos enredan entre marañas de afectos e ideas. La obra de Labourt presenta una figura completamente centrada y acromática, un papel arrugado y frágil que re-direcciona la mirada por lo bajo, queriendo escapar de los límites del marco y esconderse. Las relaciones terminan en tragedia y pareciera que estas palabras siempre lo son, como parte de un supuesto colectivo, como una complicidad con el espectador a sabiendas de la pesada y tajante idea de un “te amo”.

Entre telas, cerámicas y hasta libros enteros con más de 60 esgrafiados, nos encontramos con la relectura del *Facundo* que propone Laura Códega dentro de las resonancias de color, algo que nos descoloca cuando vemos las 14 ilustraciones sin marco dispuestas sobre el muro, de paisajes, máscaras y monocromos. Aquí nos adentramos en un viaje colectivo hacia lo primitivo de las relaciones y el origen de las tragedias humanas. *Lo que debía existir en el arte y solo existe en la historia* (fig.2) juega con variedad de composiciones que se distribuyen a lo largo del plano: flechas, fuego, armas y retratos construyen este relato ficcional de violencia que nos rememora lo antiguo, hereditario y patriarcal.

Entre todas estas imágenes pareciera haber una que nos genera curiosidad (fig.3). En un gran plano general entre montañas, árboles y un lago, existe una escena que se encuentra cercenada. Códega pareciera eludir este aparente arrebató, dejando entrever manos que sostienen espadas y un gran monstruo de 5 cabezas y lenguas bífidas. El dinamismo de la gestualidad irrumpe con la plácida y estática tranquilidad que se encuentra por detrás. ¿Qué sucede con aquello que no vemos? El punto de vista amaga con mutilar los cuerpos fuera del cuadro y focaliza sobre las zonas muertas, vacías y estériles, ese fondo construido, pero vacío de toda la información que queremos saber cuando vemos brazos al aire alzando puñales en aquella intrigante esquina inferior derecha. No nos termina de saciar, deseáramos correr el ángulo de aquella cámara ficticia para saber un poco más de ese dragón de cuento y esos guerreros que lo enfrentan. Como quien quiere y no puede, como quien puede y no quiere ver también. Las ensoñaciones de lo fantasmagórico, lo monstruoso y el aturdimiento nos escupen preguntas en esta brusquedad humana que se sumergen en las relaciones colectivas para cuestionarnos sobre nosotros mismos: ¿cómo vemos?, ¿cómo representamos?, ¿desde dónde nos relacionamos?

En la liminalidad entre lo ajeno y lo propio, civilización y barbarie, lo indigno y lo decoroso, María Guerrieri nos ofrece un recorrido alrededor de una maraña de volúmenes apelmazados. Entre la representación de la femineidad y las resonancias cromáticas, *Dibujo tridimensional para intemperie* (fig.4) plantea una mirada sobre formas serpenteantes de cerámica apiladas y entrelazadas como un instante detenido de un infierno dantesco. La artista no deja traspasar la mirada del espectador, quizá como un solapamiento de su propia memoria artística y afectiva, resguardando sus recuerdos como una coraza, un cuerpo atrás. Las figuras apenas se abren y se cierran en las periferias de toda esa gran masa, donde la continuidad de las líneas comienza a abrir y cerrar al ojo algunas formas dispersas como pequeños tentáculos coloridos y esmaltados. Las piezas más oscuras se distribuyen hacia el centro, generando una profundidad más marcada en el juego de luces y sombras sobre las superficies brillosas, reflejantes y superpuestas. Todo está lleno, todo está completo y abarrotado como un nido de víboras, como un tejido de organismos, como una

barrera al ojo curioso del espectador que quisiera atravesarlas con la mirada. Estas pieles, como un límite, como una rarefacción, como un asombro de aquella densidad de cuerpos nos pregunta ¿cómo habitamos el deseo y la carencia? ¿Dónde guardamos nuestras memorias?, ¿de qué manera nos permitimos ser y actuar?

Sin embargo, algo distinto nos sucede cuando recorremos las esculturas lineales de Paula Castro, un conjunto escultórico que hace participar al lugar de emplazamiento, donde los vacíos toman protagonismo y las figuras son transitadas por el ojo del espectador, descubriendo, superponiendo, abriendo y cerrando sus configuraciones. *Tía luchona del planeta Marte, Ave marciana, Punk y Hostil edulcorado* (fig.5) son los nombres curiosos que llevan estas piezas de cañas de aluminio y virulana oxidada que se dibujan en el aire y se posan inertes sobre el suelo. ¿Son abstracciones de personajes como un borroneo de la memoria?, ¿como la imprecisión del olvido?, ¿como un rostro desdibujado de una persona?. Sus títulos, como retratos, nos acercan a una mirada autobiográfica. Habitamos con, desde y entre otrxs, dice Vidal Mackinson en su texto de sala, en esos aconteceres configuramos imágenes con quienes nos correspondemos. Son cuerpos imaginantes, personificaciones abstractas que continúan la narrativa de la propia memoria artística.

Como artefactos para las ficciones imaginarias, nos preguntamos constantemente: ¿qué traen esas imágenes?, ¿a dónde nos llevan? En una sala abierta de posibilidades y lecturas, en un vínculo continuo, un diálogo entre obras y relatos, miradas y experiencias, Vidal Makinson nos pro-yecta a la vida para aturdirnos en imaginarios e ideales, frustraciones y sueños, una realidad-toda entre distancias y distorsiones.

## Bibliografía

AUMONT, Jacques: (1990) *La imagen*, Barcelona, Paidós, 1992

BONITZER, Pascal: "Desencuadres" (pp.81-88) en *Desencuadres*, París, Editions de l'Etoile, 1984.

CIAFARDO, Mariel, et. al. (2020). "La dimensión espacial de las imágenes visuales". En CIAFARDO, Mariel (comp.), *La enseñanza del Lenguaje Visual. Bases para la construcción de una propuesta alternativa*. La Plata: Editorial Papel Cosido, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, pp. 147-201.

MADERUELO, Javier: (2008) *La idea de espacio*. En *la arquitectura y el arte contemporáneos, 1969-1989*, Madrid, Akal.



(Fig. 1) Josefina, Labour, *Sin título*, 2016.



(Fig. 2) Laura Códaga, *Lo que debía existir en el arte y solo existió en la historia*, 2012.



(Fig. 3) Laura Códaga, *Lo que debía existir en el arte y solo existió en la historia* (selección),

2012



(Fig. 4) María Guerrieri, *Dibujo tridimensional para intemperie*, (2016 - continúa).



(Fig. 5) Paula Castro, *Ave marciana*, *Tía Luchona del planeta Marte*, *Punk* y *Hostil edulcorado*, Acrílico, virulana, caña, aluminio, 2022.